

TESTIMONIO CONFER

Los crímenes cometidos en la historia son atemporales. Ustedes están *banalizando el mal* diciendo que sus actuaciones en los reformatorios, los manicomios, las maternidades, se hicieron en otro "contexto".

Ustedes, nosotras, los políticos, la prensa, todos, lo que deberíamos sentir es *vergüenza* de lo que fue colectivo y no excepcional, en las nefastas consecuencias de la alianza de la Iglesia y el Estado español desde 1941 hasta 1985.

Yo no era una *tarada* a los 18 años como ustedes insinúan, ni una caída, ni en riesgo de caer, yo simplemente no era "normativa" para el régimen franquista y su idea de la mujer y ustedes ejecutaron su mandato. ¡¡Qué vergüenza!!!!

Me gustaba, leer, estudiar, ver cine e ir con "melenudos de la nueva ola" según mi expediente. Por lo que ustedes consideraban pecado, me privaron de libertad. ¡Qué Vergüenza!!

Ustedes me robaron la inocencia y mi reacción de superviviente fue abrazar la libertad:

de pensamiento.

de mi cuerpo.

de seguir aprendiendo.

de ser mujer, culta, roja y dejar atrás prejuicios con respecto al diferente y ser mejor persona.

de ser madre y permitir creer a mis hijos en la responsabilidad y no en la amenaza.

de ser amante de mis parejas.

de amar la justicia gracias al abogado penalista, Alberto García Esteve que me sacó del Patronato.

de transmitir a mis hijos y a mis nietos la *verdad* de lo que me pasó y por eso me libré de ser una negacionista de los hechos horribles que vivimos.

de tener una practica clínica honesta, alejada de los postulados de los psiquiatras del régimen y sus nefastas y criminales actuaciones.

Insisto, la vergüenza, es un sentimiento más puro que el perdón. Pues pedir perdón no garantiza que las mujeres de las nuevas generaciones que tienen problemas de emigración, abandono, proxenetas, engaños de los hombres no sigan sufriendo por lo mismo que sufrimos nosotras.

Y piensen qué si en nombre de la religión nos explotaban laboralmente por años y años haciendo trabajo de esclavas, hoy el tema ha girado con las subvenciones del Estado y el dinero que reciben ustedes tendría que ser bien utilizado y sancionado por comités de ética.

Pilar Dasí Crespo
Valencia